

2012 Retirement Collection

Sample Homily

December 9, 2012, Second Sunday of Advent

Mass readings: Bar 5:1-9 / Phil 1:4-6, 8-11 / Lk 3:1-6

www.catholicfoundationgb.org/give

www.retiredreligious.org

Today, as we light the second candle of the Advent wreath, our Church community continues on our Advent journey. In our first reading, the prophet Baruch speaks to us about the journey toward God that each of us travels and invites us, as people of faith, to put on different clothes for this trip. We are to get rid of old, tattered clothes that look like mourning and misery and don the glorious new clothes of God—clothes of joy and mercy and justice (Bar 5:1-2). Baruch also reveals that the road is going to be smooth; God has seen to it that the potholes have been filled in and the long difficult climbs have been made level (Bar 5:7). Could God make it any easier for us to get to God's loving arms?

Our gospel reading introduces us to the great figure of John, son of Elizabeth and Zechariah. John is the voice from the edge foretold by Isaiah, the one who will be known to all generations as the Baptizer. The Evangelist Luke takes great pains to tell us the precise historical moment that John appears, listing people and political offices with which we are probably not very familiar. His point is to tell us this is the exact instant when God begins to act in a new way among us. This is the beginning of our salvation; Jesus the Christ is coming! And, as with the reading from Baruch, we learn what is necessary to move forward on the path towards God. John pleads for repentance and calls to mind the words of the prophet Isaiah, "Prepare the way of the Lord" (Lk 3:4).

And in our second reading, St. Paul writes to the Church community at Philippi, sharing words of encouragement and deep affection to help sustain them on their journey of faith. He reiterates that, no matter how difficult the road seems, God has promised to see us to the end. We are, after all, traveling with his Son, Jesus. Paul then utters one of the most beautiful prayers in the New Testament (Phil 1:9-11), asking that our love for each other might increase so one day we will realize love is our most important traveling companion. It is our attempts to love each other that will bring us to the God of love, who gave the ultimate gift: Jesus Christ, his Son.

Today, as the Church community in the Diocese of Green Bay, we remember a special group of people who have walked with us on our journey of faith: senior Catholic sisters, brothers, and priests, both religious and diocesan. What a glorious heritage these women and men have given us through the Catholic hospitals, schools, universities, and social-justice organizations they founded! Religious built these institutions with their prayer and wholehearted dedication, often serving for little or no financial compensation. Our diocesan priests have been sharing the sacraments with our families in parishes for generations. Though fewer in number, religious women and men and diocesan priests still serve in these traditional ministries and in many other works that care for the least and the forgotten among us. But their years of selfless service have left many without adequate savings for the retirement and elder-care needs of senior members.

And so, as we recall those who have helped us on our spiritual journeys, we ask you to remember the elder sisters, brothers, and religious order priests who have given so much to us and to our Church, as well as our own senior diocesan priests, who have faithfully served in parishes. They now need our assistance. Please give generously to today's second collection for the Retirement Collection.

May we together continue to make our way along the road of faith to which this season of Advent calls us, relying on the great promise of God, who has sent his Son, Jesus, to walk with us.

(Spanish translation on reverse side)

2012 Retiro Colección

Homilía

9 de diciembre de 2012, Segundo Domingo de Adviento

Lecturas para la misa: Bar 5,1-9 / Fil 1,4-6. 8-11 / Lc 3,1-6

Hoy, mientras encendemos el segundo cirio de la corona de Adviento, nuestra comunidad eclesial continúa su camino de Adviento. En nuestra primera lectura, el profeta Baruc nos habla sobre el camino a Dios que cada uno transita, y nos invita, como gente de fe, a vestir otra ropa para este viaje. Debemos librarnos de la ropa vieja y hecha jirones que se asemeja al duelo y a la desdicha para vestirnos con el esplendor de la gloria de Dios, con mantos de alegría y misericordia y justicia (Bar 5,1-2). Baruc también revela que el camino será seguro; Dios ha ordenado que todo cerro elevado y toda cuesta interminable sean rebajados, y rellenados los valles hasta aplanar la tierra (Bar 5,7). ¿Podría acaso ser más fácil llegar a los brazos bondadosos de Dios?

La lectura del Evangelio nos presenta a la gran figura de Juan, hijo de Isabel y Zacarías. Juan es la voz en el desierto que anunció Isaías, y sería conocido por todas las generaciones como el Bautista. El evangelista Lucas se esfuerza por contarnos el momento histórico preciso en que Juan aparece, mencionando a gente y funcionarios que probablemente no nos resultan demasiado familiares. Su objetivo es contarnos que ese fue el instante exacto en que Dios comienza a obrar de una manera nueva entre nosotros. Este es el comienzo de nuestra salvación, ¡Jesús el Cristo está en camino! Y, al igual que en la lectura de Baruc, aprendemos qué es necesario para avanzar en el camino hacia Dios. Juan llama al arrepentimiento y nos recuerda las palabras del profeta Isaías: “Preparen el camino del Señor” (Lc 3,4).

Y en nuestra segunda lectura, San Pablo le escribe a la comunidad eclesial de Filipos, compartiendo palabras de aliento y profundo afecto para ayudarlos en su camino de fe. Reitera que, sin importar lo difícil que parezca el camino, Dios ha prometido esperarnos al final. Después de todo, andamos el camino con su Hijo, Jesús. Pablo luego pronuncia una de las oraciones más hermosas del Nuevo Testamento (Fil 1,9-11), pidiendo que el amor entre nosotros crezca para que un día comprendamos que el amor es el compañero más importante en nuestro camino. Son nuestros intentos por amarnos los unos a los otros los que nos llevarán al Dios del amor que nos dio el regalo supremo: Jesucristo, su Hijo.

Hoy, como comunidad eclesial en la Diócesis de Green Bay, recordamos a un grupo especial de personas que han transitado con nosotros en la senda de nuestra fe: hermanas y hermanos católicos y sacerdotes, de órdenes religiosas y diocesanas, ahora de edad avanzada. ¡Qué gloriosa herencia estos hombres y mujeres de órdenes religiosas nos han dado en las escuelas, universidades, organizaciones de justicia social y en los hospitales católicos que fundaron! Los religiosos construyeron estas instituciones con su oración y su dedicación incondicional, generalmente sirviendo a cambio de poca o ninguna recompensa económica. Sus sacerdotes diocesanos han compartido los sacramentos en parroquias por generaciones. Los religiosos y sacerdotes, aunque ahora son menos, siguen sirviendo en estos ministerios tradicionales y en muchas otras obras que cuidan de nuestros hermanos más vulnerables y olvidados. Desafortunadamente, muchos de ellos no cuentan con los ahorros adecuados para su jubilación y el cuidado de las necesidades su edad avanzada debido a sus años de servicio desinteresado.

Por eso, al recordar a quienes nos han ayudado en nuestro camino espiritual, les pedimos que recuerden a los hermanos y hermanas católicos y los sacerdotes de órdenes religiosas y diocesanos que tanto han dado a la Iglesia y a nosotros. Les rogamos que sean generosos hoy en la segunda colecta para el Retiro Colección.

Que juntos avancemos en nuestro camino de fe – a lo cual nos llama este Tiempo de Adviento– confiando en la gran promesa de Dios, que ha enviado a su Hijo, Jesús, para que camine con nosotros.